

- 32 -

La Madre Castillo

EDICIONES DE
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

INTRODUCCION

Buena porción de la vida colonial americana se caracterizó por la absoluta carencia de auténticos valores que fijaran con caracteres precisos los derroteros intelectuales de la época. Sólo tres o cuatro figuras de relieves ponderables la demarcan y prestigian. Una de ellas fué la Venerable Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara, nacida en la tranquila y solariega ciudad de Tunja, en el mes de octubre de 1671.

La figura de la monja cobra importancia intelectual, no solo por la capacidad creadora de su ingenio y por la formidable estructuración de su talento estrófico, sino porque su nombre brilla en la historia de la literatura castellana como el más severo escritor místico en la época del coloniaje peninsular, como el único exponente poético de valía en medio de aquella decadencia espiritual e intelectual a que llegó la literatura española de la época, decadencia que naturalmente incidía con bastante fuerza sobre los países sujetos a su dominio.

Y ese propio valor que tiene la célebre clarisa tunjana se acrecienta cuando el estudioso desprevenido insiste en acomodar la visión de aquella era a los marcos un tanto esquivos del siglo XVII, en una ciudad de corte estrictamente aldeano, sin pretensiones ningunas de centro cultural. Por único escenario su convento de rigurosa clausura, clausura que se volvía más absoluta aún por la grande y natural inclinación de la ilustre monja a la soledad y al retiro de todo humano contacto. Ella misma nos lo confirma en su "Vida" y agrega que todavía en la segunda mitad de su existencia, era "ignorante de las cosas del mundo y ni aún el estilo de hablar con los seglares sabía".

A todas estas circunstancias de índole ambiental, psicológica, espiritual, de enérgica formación religiosa, se añade su constitución orgánica muy débil. Todo concurrió a estructurar su obra. Fruto de ello fueron la melancolía de su estilo y esa imperturbable delicadeza de la forma que sólo las almas perfectas pueden producir.

Los críticos de nuestra literatura se han complacido en hacer un paralelismo bastante detallado entre la monja reformadora de Avila y la martirizada y sufrida Josefa del Castillo. Ven en ellas líneas de contacto sorprendentes, hasta en el singular incidente de sus mocedades cuando aquélla leía libros de caballerías que la volvieron frívola y vanidosa y ésta se deleitaba en el repaso de comedias y otras obras ligeras que a la sazón inundaban la Península y aún alcanzaban a llegar a estas tierras americanas. Tienen las dos esclarecidas escritoras otros puntos de semejanza, no obstante ser la primera valerosa, práctica, abnegada, sin menguar en nada sus arrebatos místicos. La se-

gunda, muy a pesar de sus hermanas de comunidad, llevó las riendas del convento, precisamente en los tiempos en que la casa tuvo su mejor floración y su más amplia vida económica. En el estilo literario, más franca la española, más expansiva, como consecuencia de su talento eminentemente objetivo y práctico; mucho más calificadora y técnica la colombiana.

Qué hay de valioso, en definitiva, en la obra de la Madre Castillo, en esta obra que apenas ahora está siendo estudiada entre nosotros y que en España fué ignorada hasta que Menéndez y Pelayo en el célebre discurso leído con ocasión de su recepción como miembro de la Academia Española relievó sus méritos intelectuales? La pregunta nos la absuelve así uno de los más ilustres críticos contemporáneos: "No se busque en los escritos de la Madre Castillo un estudio metódico del alma, ni de sus potencias y operaciones: no era su propósito doctrinal. Pero aquí y allá centellean en la "Vida" y en los "Sentimientos" agudas observaciones psicológicas. Lo que dondequiera resalta es su propósito de dar base de humanidad a todos sus pensamientos y acciones. La soberbia se le presenta como espectro que turba su sueño; como peligro de toda hora y de cada momento, en lo cual demuestra la perspicacia de su juicio, porque la soberbia ha sido la gangrena que ha corroido a muchas almas espirituales. El principal defecto de los "Sentimientos Espirituales", o más bien, el motivo más notorio de su inferioridad en relación a las otras obras maestras de la mística española, consiste en su falta absoluta de método y de plan. La Madre Castillo iba día por día consignando sus impresiones, sin esforzarse por darles trabazón ni enlace a fin de reducir las a un cuerpo de doctrina. Su pensamiento se mueve en determinado círculo de ideas, y forzosamente tiene que repetir las. Se complace en reproducir ciertos asuntos grandiosos y ciertas imágenes y símiles bíblicos por los cuales demuestra particular predilección. Si se permite la frase, su tono es "lírico", por lo cual no parece extraño que abandone a veces la prosa por la forma rítmica".

Así queda esbozada con breves perfiles la sencilla personalidad de la más humilde monja colombiana, pero también la más erguida de sus escritoras, la única con un fundamento espiritual profundo, con una visión amplísima de los hondos problemas del alma, de los intrincados asuntos teológicos, todo contenido en la más agradable, la más pura, la más diáfana de las formas literarias.

R. Darío Restrepo Londoño



MUERTE AMOROSA Y RESURRECCION ESPIRITUAL

Fénix, el alma se abrasa
del Sacramento al ardor,
para que muriendo así,
reviva a tan dulce sol.

Cante la gloria si muere,
pues en tan dulce dolor
descansa en paz, en quien es
centro ya del corazón.

Publique su muerte al mundo
el silencio de su voz,
para que viva en olvido
la memoria que murió.

Cerró los ojos el alma
a los rayos de este sol,
y ya vive a mejor luz
después que desfalleció.

Hacen clamor los sentidos,
sentidos de su dolor,
porque ellos pierden la vida
que ella muriendo ganó.

DELIQUIOS DEL DIVINO AMOR

El habla delicada
del amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.

Su melíflua palabra
corta como rocío,
y con ella florece
el corazón marchito.

Tan suave se introduce
su delicado silbo,
que duda el corazón
si es el corazón mismo.

Al monte de la mirra
he de hacer mi camino,
con tan ligeros pasos
que iguale al cervantillo.

Mas, ay! Dios, que mi amado
al huerto ha descendido,
y como árbol de mirra
suda el licor más primo.

De bálsamo es mi amado
Apretado racimo
de las viñas de Engadi,
el amor le ha cogido.

De su cabeza el pelo,
aunque ella es oro fino,
difusamente baja
de penas a un abismo.

El rigor de la noche
le da calor sombrío,
y gotas de su hielo
le llenan de rocío.

Tan eficaz persuade,
que cual fuego encendido,
derrite como cera
los montes y los riscos.

Tan fuerte y tan sonoro
es su aliento divino,
que resucita muertos,
y despierta dormidos.

Tan dulce y tan suave
se percibe al oído,
que alegra de los huesos
aún lo más escondido.

Quién pudo hacer, ay! Cielo,
temer a mi querido,
que huye el aliento y queda
en un mortal deliquio?

Rojas las azucenas
de sus labios divinos,
mirra amarga destilan
en su color marchitos.

Húye aquilo, vén austro,
sópla en el huerto mío,
las eras de las flores
den su olor escogido.

Sopla más favorable
amado ventecillo,
den su olor las aromas,
las rosas y los lirios.

Mas ay!, que si sus luces
de fuego y llamas hizo,
hará dejar su aliento
el corazón herido.

VILLANCICO AL NACIMIENTO DEL REDENTOR

Todo el alíño del campo
es un hermoso clavel
sin que el rigor de la escarcha
pueda quitarle el arder.

Quién ha visto hermosa flor
tanto abrazar, por querer
lucir acá entre las sombras
todo el cielo en un clavel.

Cómo hay sol entre las sombras,
venid pastores a ver,
cómo el fuego ya está al yelo
y el yelo abrazar se ve.

Cómo nace Niño amor,
siendo gigante, en poder
rendir tantos albedríos
al fuego de su querer.

Cómo nace por amar,
cómo muere por querer,
como que tiene en sus manos
como el morir el nacer.

ELOGIOS Y SUPPLICAS A MARIA SANTISIMA

Cada día dí a María
glorias y aplausos. Oh alma,
sus virtudes reverencia,
sus esplendores ensalza.

Contempla, admira y venera
su grandeza, la más alta.
Dile: Madre más feliz.
Dile: Virgen la más santa.

Hónrala porque te libre
de las culpas más pesadas,
llámala que no te aniegue
de las culpas la borrasca.

Esta Señora nos trujo
dones de celestre Patria.
Esta Reina nos honró
con la más divina gracia.

Oh lengua, dile trofeos
de Madre y Virgen sagrada,
que al más infeliz, su amparo
a más feliz le traslada.

Sin cesar eternamente
el mundo a la Reina alaba,
siempre su bondad publica,
siempre su grandeza aclama.

Sentidos míos, su gloria
resuene en vuestras entrañas,
y frecuentad la memoria
de la Reina soberana.

Nadie habrá de tan divina,
tan elocuente elegancia,
que a tan suprema excelencia
igualen su alabanzas.

Todos alaben a Dios
por ver que a la Virgen hallan,
y nadie finja que altivo
a su elevación alcanza.

Pues aunque sé que a María
nadie dignamente alaba,
con todo, es vano y es loco
aquél que sus glorias calla.

A las luces de su vida
y celestial enseñanza,
todo sofisma se rinde,
toda herejía desmaya.

Sus costumbres como flores
adornan la Iglesia santa,
y le dan gracia admirable
sus hechos y sus palabras.

De Eva la inobediencia
dejó la puerta cerrada
del Paraíso, mas María
la dejó patente y franca.

Por Eva ha tenido el hombre
la sentencia más contraria,
y por María el camino
que nos conduce a la Patria.

Especialmente de todos
sea aplaudida y amada,
pues justamente debemos
rogarla y reverenciarla.

A ella suplico, pues ella
todo lo puede y alcanza,
para que aparte y aleje
cuantos daños me amenazan.

Ella enseña que obedezca
aquello que su Hijo manda,
para que al fin de la vida
a gozar de entreambos vaya.

Oh Tú, que entre las mujeres,
gloria, lustre, esplendor, fama,
eres; y a quien contemplamos
lucidamente elevada.

Oye clemente a quien miras
solicitarte alabanzas,
sus culpas borra, hazla digna
de la celestial morada.

Vara de José, y del hombre
alivio, y firme esperanza
del mundo; y del cielo luz,
y de Dios sagrario y arca.

De la gracia plenitud,
de vida y costumbres pauta.
Templo de Dios, vivo ejemplo
de justicia sacrosanta.

Salve! Oh Tú, por quien las puertas
del cielo miramos francas,
a quien la infeliz serpiente
ni la dobla, ni la arrastra!

Gloriosa y hermosa hija,
y del rey David prosapia,
a quien escogió el gran Rey
que todo lo rige y manda.

Rica piedra, tierna rosa,
lirio de pureza casta,
que al coro de santidad
para la gloria acompañas.

Concédeme facultad
por que en hechos y en palabras
de tus grandes excelencias
cante dignas alabanzas.

Yo sumamente deseo
me des memoria y constancia,
para que cante tus glorias
con frecuencia y eficacia.

Y aunque sé que lengua y voces
están mudas y manchadas,
tu gracia han de publicar
y nunca deben callarla.

Gózate, oh Virgen, pues eres
digna de toda alabanza,
por quien los perdidos logran
la ocasión de que se ganan.

Recién parida, y doncella
fecunda, y Virgen intacta,
Soberana Madre, como
fructífera y verde palma.

En quien buscamos recreo
con tus flores y fragancias,
y cuyo fruto nos libra
de tanto llanto y desgracia

Hermosa toda y sin señas
de la más pequeña mancha,
haz que puros te alabemos
con diligencia y con ansia.

Por quien nuevo gozo el mundo
logra. Oh Bienaventurada!
Y con cuya fe se mira
del cielo abierta la entrada.

Por quien el mundo se alegra
con luz verdadera y clara,
que de la tiniebla antigua
oscurecido se hallaba.

Los poderosos son pobres,
como Tú profetizabas;
y a los pobres tu clemencia
los deja con abundancia.

Por Tí las malas costumbres
ya se dejan, y se acaban,
y de perversas doctrinas
aún los vestigios se apartan.

Tú enseñaste los desprecios
del mundo y de sus borrascas;
buscar a Dios; penitencias;
y contra el vicio constancia.

Por Tí del entendimiento
el curso a Dios se arrebató,
y al celestre premio todos
nuestros movimientos mandas.

Tú que al Señor en el claustro
llevaste de tus entrañas,
vuélvonos a dar la gloria
de nuestra primera gracia.

Madre fuiste limpia y pura,
engendrando, siempre intacta,
al Rey de reyes, Criador
de cuanto el mundo en sí abraza.

Bendita eres Tú que vences
de la muerte la falacia,
y das salud a quien de ella
se mira sin esperanza.

Bendito es el Rey invicto
de quien eres Madre santa,
y a quien, como a su Autor, sirve
la naturaleza humana.

Amparo y consoladora
del alma desamparada,
apártanos de los males
venideros que amenazan.

Gózate Virgen dichosa,
que del demonio y sus trazas
nos libras porque vestiste
a Dios de tu carne casta.

Por mí, Madre, pide y ruega
para que de quietud santa
goce, y escape dichosa
de las eternas borrascas.

Lo que te pido y suplico
es que disculpes mis faltas,
y que medicina seas
que cure todas mis llagas.

Para que casta y modesta,
dulce, blanda y con templanza.
caritativa y humilde,
pueda ser de tu Hijo amada

Gobernada y dirigida
de tan divina enseñanza,
feliz seré si me ocupo
en aprender lo que mandas.

Prudente en las direcciones,
cuidadosa en las palabras,
y en las obras, las de Dios
procure, huyendo las malas.

Contenta, mansa, apacible,
pía, amable; y con tanta
sencillez proceda yo,
que al cielo segura vaya.

Amparo y refugio seas
del pueblo que a Dios ensalza,
dando la paz que destierra
la guerra que el siglo abraza.

Del mar saludable estrella,
salve! Oh digna de alabanza,
que a multitud de los astros
y planetas aventajas.

Purísima y con mil dones
en tu concepción sagrada,
Madre y Virgen, al Criador
diste leche pura y blanca.

A mí, triste y afligida,
dame la eterna morada,
que en Tí mi ruego y suspiro
sus consuelos afianza.

Encomiéndame a tu Hijo
para que cuando yo salga
de este mar tempestuoso
logre la eterna bonanza.

Házme ahora blanda, humilde,
ahuyenta la lid que daña
y la lascivia destierra,
introduciendo constancia.

No me fatigue ni afee
la codicia que, villana,
a tantos liga, aprisiona,
tiraniza y aún arrastra.

No me venza la ira fiera
ni la vanidad ufana,
que de nocivos afectos
es tan peligrosa causa.

Ea Madre, pide y ruega
a Dios, mantenga en su gracia
el corazón de tus siervos
para no admitir cizaña.

Dános consuelo y alivio
a los que alegres te aman,
y celebran tus finezas
con el corazón y el alma.

ACTO DE CONTRICION

A recoger sentidos,
ciega razón, a recoger os quiero,
para que divertidos
lloremos todos juntos, si primero
para mi precipicio
cada cual de vosotros tuvo vicio.

Razón, dónde te fuiste?
No eres luz de mi vida y de mi acierto?
Cómo, pues, te perdiste?
Cómo negaste a mi salud el puerto?
Y en culpa sumergida
estuve yá para perder la vida.

Es buena tu locura!
Estamos buenos en tan triste calma.
Así el bien se asegura?
Así pretendes la salud del alma?
Mira que te despeñas,
despierta yá, si por dormida sueñas.

Basten ya tus engaños,
mira que lo pasado, aunque ha pasado,
te deja desengaños
porque conozcas que de aquel estado
sólo quedó presente
lo que debes llorar eternamente.

Qué gusto habrá que pueda
ser gusto en esta vida transitoria
cuando del mundo en rueda
(si a lo vivido vuelve la memoria)
hallarás cómo esclavo
con mil zozobras te ofreció el pecado!

Que dicha no acabó
en esa rueda sin que fuese dicha?
Pues apenas nació
cuando lloraste su fatal desdicha.
Pero en qué me desvelo,
si son sus dichas de instantáneo vuelo?

Eso es lo que has vivido.
No estás confusa? No te desengañas?
No seas lo que has sido,
advierte que a tí misma tú te engañas:
llora mejor tus daños,
pues vuelan días y se pasan años.

Es verdad que tu culpa
mereció por castigo pena eterna,
pero ya te disculpa
esa fragilidad que te gobierna;
enmiéndate y confía,
no desesperes cuando Dios te guía.

Pecho y manos abiertos,
aguarda a que le pidas tu remedio,
dale tus desaciertos,
confiando que ha de ser el mejor medio
el darle frutos tuyos
para que te reparta de los suyos.

Dile: pequé Dios mío;
ciega vivi pues me aparté de Vos;
pero no desconfío,
pues para perdonarme sois mi Dios,
y si buscáis errados,
intereses os doy en mis pecados.

Por ser quien sois me pesa,
yo propongo enmendarme y confesarme.
Y porque mi torpeza
otra vez no pretenda despeñarme,
el Hijo ha consagrado
esa Cruz, esos clavos, y costados.

Con Vos me crucifico;
y pues sois libertad de los esclavos,
y yo a Vos me dedico,
Recebidme, Señor, en vuestros clavos.
Y en vuestra muerte viva
si en ella me libré siendo cautiva.

A LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA

Oh, siempre cristalina,
clara y hermosa fuente,
tente, tente,
repara en mi ruina
tus ondas presurosas,
claras, limpias, vivificas.
lustrosas.

No vayas tan ligera
en tu corriente clara,
pára, pára,
mis lágrimas espera
vayan con tu corriente
santa, pura, clarísima,
luciente.

Fuente de perfecciones,
de todas la más buena,
llena, llena,
de méritos y dones,
a quien nunca ha llegado
mácula, riesgo, sombra
ni pecado.

Serpiente ponzoñosa
no llega a tus espejos;
lejos, lejos,
de tu corriente hermosa
su ponzoña revienta;
tu corres limpia, presurosa,
excenta.

Bestia obscena, ni fiera,
no llega a tus cristales;
tales, tales
son y de tal manera,
que dan con su dulzura,
fortaleza, salud, gusto
y ventura.

Mi imagen representa,
si narciso repara,
clara, clara,
porque al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lágrimas,
afectos.

ENDECHAS A LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Ninfas habitadoras
destos campos silvestres,
unas en claras ondas,
y otras en campos verdes.

Pastores que vagando
estos campos alegres
guardáis con el ganado
rústicas sencilleces.

De mi bello narciso
gloria de vuestro albergue,
las dos divinas lumbres
cerró temprana muerte.

Sentid, sentid mis ansias,
Llorad, llorad su muerte.

Muerte le dió su amor,
que de ninguna suerte
pudiera sino sólo
su propio amor vencerle.
De mirar su retrato
enamorado muere,
que aún copiada su imagen
hace efecto tan fuerte.

Sentid, sentid mis ansias,
Llorad, llorad su muerte.

Ver su malogro todo
el universo siente,
las peñas se quebrantan,
los montes se sacuden,
enlútase la luna,
los polos se estremecen,
el sol su luz esconde,
el cielo se oscurece.

Sentid, sentid mis ansias,
Llorad, llorad su muerte.

El aire se encapota,
la tierra se conmueve,
el fuego se alborota,
el agua se revuelve.
Abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dar a entender
que hasta los muertos sienten.

Sentid, sentid mis ansias,
Llorad, llorad su muerte.

Dividese del templo
el velo reverente,
dando a entender que ya
se rompieron sus leyes.
El universo todo
de su beldad doliente,
capuz funesto arrastra,
negras bayetas tiende.

Sentid, sentid mis ansias,
Llorad, llorad su muerte.

Oh, vosotros los que váis pasando
atended y mirad si hay dolor
que a mi dolor semeje?

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Fuego en que el alma se abraza
hidrópica de su incendio,
solo el remedio apetece
de añadir al fuego, fuego.

Espera, que este no es
como los demás incendios,
donde si la llama llama,
hace diseño de seño.

Pero este de amor divino
es tan amoroso ingenio,
que cuando se enseña, enseña
muestra del afecto, efecto.

Prodigio de las finezas,
ha querido echar el resto,
pues cuando las muestra, muestra
hace del precio, desprecio.

De puro estar escondido
está a todos manifiesto,
y ésta, aunque le guarda, guarda
descubierto de encubierto.

Para aprisionar las almas
instituyó el Sacramento,
porque con tal prenda, prenda
no obran sus manos menos.

Conmute la admiración
en reverentes obsequios,
al ver que tal trasa, trasa
quien ha estado a tanto atento.

En círculo breve
aunque es Dios inmenso.
lo miro abreviado
si me acerco, cerco.

Blanco es, Soberano
de nuestros deseos,
y si la fé apunta
el acierto, cierto.

Aunque velo cubre
su poder supremo,
lo descubro porque
en su velo, velo.

Quiere a los sentidos
estar encubierto,
aunque por gozarle
con anhelo, anhelo.

Como no le miro
aunque más le veo,
de la fé la vista
con aliento, aliento.

Desmiento a los ojos,
sólo al alma creo,
y en contradecirlos
con aprieto, aprieto.

Aquel que salva silva
y te da mil veces voces,
y de amor con llama, llama
para que en sus horas, ores.

Si el velo tu vida vela
donde solo ayes oyes,
a tu amante, guarda, aguarda
que cuando te ronda, ronde.

POESÍA

De la salud la fuente
coronada de juncos punzadores,
un corazón ardiente
buscaba triste y lleno de dolores,
y hablando con la cruz, que atento mira,
así gime, así llora, así suspira.

Señor, yo soy el siervo
que tan sediento buscaba esos raudales,
si te ofendí protervo
te busco arrepentido de mis males,
no no me he de apartar de tu presencia
sin favor, sin perdón y sin clemencia.

En esa cruz clavado
arco de paz te hicieron tus finezas,
y pues, enamorado,
así encender pretendes las tibiezas;
que se abracen las mías, hoy te ruego,
con tu luz, con tu llama, con tu fuego.

El Dios de las venganzas,
un tiempo los profetas te llamaron,
mas ya mis esperanzas
desde que hombre te hiciste mejoraron,
pues Dios de amor, te miro yo en prisiones
sin arcos, sin saetas, sin arpones.

Ya se acabó la guerra,
no mas pecar, Señor, no mas te ofrezco,
vea el cielo y la tierra
que aunque el perdón que pido no merezco,
me lo da tu bondad; y en fanta gloria
la corona, la palma y la victoria.

